

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

Jueves 27 de Mayo de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1.051.

PRECIOS DE SUSCRICION. Doce reales al mes, llevado a domicilio. Puntos donde se suscribe. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle M. por, núm. 2; Bailly-Latour, calle del Príncipe; Olveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS DE SUSCRICION. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

J. Salgado.

MADRID 27 DE MAYO.

Oportunamente emitimos nuestro parecer acerca de una medida, que bien puede llamarse inquisitorial, por mas que haya sido dictada por un gobierno constitucional; medida tan severa como justamente censurada por la mayoría de la prensa. Nos referimos a la real orden expedida por el ministerio de Fomento, y por la cual se sujetan a la previa censura los discursos que hayan de pronunciarse en los actos académicos.

Con razon se ha sublevado la opinion pública contra esa disposicion, que habria estado muy en su lugar durante la famosa época en que se cerraban por un acuerdo soberano las universidades del reino y se creaban, en justa reciprocidad, escuelas de tauromaquia. Que en los tiempos del llamado oscurantismo, cuando la mano de hierro del poder unipersonal irresponsable pesaba sobre el pensamiento en todas sus legítimas manifestaciones, ahogaba la voz del genio, enturbiaba el puro manantial de las ideas y azotaba a la ciencia sobre la espalda de la ilustración; que en aquella época, a donde inútil y temerariamente pretendían hacernos retrogradar los partidarios del régimen absoluto, hubiese aparecido una medida como la de que nos ocupamos, se comprenderia sin mucho esfuerzo. Pero que en mitad del siglo decimonono, bajo un sistema de gobierno liberal, en presencia de los adelantos que ha traído esta forma de gobierno, y frente a frente del espíritu que domina en la época, se presencien tales anacronismos, es lo que no puede concebirse, ni disculparse, ni explicarse.

Nosotros esperábamos, y así nos lo habian hecho creer algunos periódicos, que el gobierno, después de reflexionar sobre lo inoportuno, inconveniente e injusto de aquella disposicion, se apresuraria a revocarla, teniendo en cuenta el desaire que ha recibido de la prensa y del público en general. Nos equivocábamos: la *Correspondencia autógrafa*, que bebe en buenas fuentes sus noticias, nos ha anunciado que el gobierno persiste en su pensamiento de llevar a cumplimiento efecto la real orden por la que se confiere a una comision de doctores de la universidad la revision de los discursos que deben pronunciarse en los actos universitarios. ¡Perfectamente!

Por algo decia dias atrás cierto periódico neo-católico, a propósito de las recogidas, que la situación se iba liberalizando. Al paso que vamos, no tardaremos en tocar a los límites de esa liberalización que persiguen los absolutistas. Por que suponemos que el gobierno de S. M. no se detendrá en el buen camino que ha emprendido, y deseará llevar a sus últimas consecuencias el principio que acaba de iniciar. El gobierno será lógico, ya que no pueda ser otra cosa; y así como ha establecido la revision, o sea censura previa, para los discursos universitarios, la establecerá tambien para todos los demas que se pronuncien fuera de aquel recinto: así lo exige la consecuencia

y hasta la equidad. Ea, pues, no hay que desalentarse después de haber dado el primer paso, que es siempre el más difícil.

Los discursos parlamentarios suponemos que no serán de peor condicion que los de la universidad. Establézcase, pues, una comision (que deberá presidir el siempre liberal señor Posada) que revise las peroraciones de los diputados, aunque sean tan irrevisables como las del señor Sanchez Ocaña. Así al menos se evitarán algunas herejías... económicas, y muchas infracciones de los cánones... gramaticales.

Los sermones, pláticas y panegíricos sagrados tendrán tambien su correspondiente comision censora, puesto que son de la categoria de los discursos que pueden imprimirse.

Tambien pueden ser impresos los discursos que se pronuncian en las reuniones mineras y en las juntas de sociedades mercantiles: póngaseles la consabida comision.

En la bolsa se pronuncian pequeños discursos (y desde la tribuna por mas señas) anunciando las operaciones hechas en la difrida, consolidada etc. Estos discursos se imprimen: ¿y no se les habrá de sujetar a la ley universal de la revision?

Las alocuciones que, por diferentes actos del servicio, pronuncian los jefes militares al frente de las tropas, y que pueden imprimirse, sufrirán previamente el exámen de un consejo de guerra.

Cuando el mando civil de una provincia tiene la suerte de estar desempeñado por un gobernador elocuente y discursista (no aludimos al señor Orovio), sucede muchas veces que aquel funcionario tiene que pronunciar palabras parecidas a discursos. Pues bien, estas elucubraciones se pueden imprimir (claro está, hasta las coplas de Calainos pueden imprimirse: lo raro es que puedan leerse.) ¡Habrá para ellas censura, si o no?

¿Pues y las defensas judiciales? ¿Cómo es posible que dejen de pasar por el tamiz de la revision? O somos lógicos, o somos ministros.

Hay otros muchísimos actos públicos, que no enumeramos por no cansar la paciencia de nuestros lectores, en los cuales se pronuncian discursos que pueden imprimirse, como por ejemplo: «Brindo por V. E.», por el pueblo de Madrid y por la gente forastera, discurso que pronuncia el primer espada, encarándose con el presidente de la plaza, en una corrida de toros. Pues todos estos discursos, alocuciones y peroratas habrán de caer bajo la férula de la previa censura. Y si sutilizamos un poco la cuestion, hallaremos que no se podrá llamar desde un balcón a una persona que pase por la via pública sin el exequatur de la comision revisora.

Cuanto iremos progresando en la senda de la libertad del pensamiento con este sistema, no nos toca a nosotros encarecerlo: ahí está el señor Posada Herrera, siempre liberal, que lo podrá decir de memoria.—La *Regeneracion* piensa con mucho acierto: nos vamos liberalizando.

Lo mas sorprendente de todo es que este liberalismo negativo de la situación, data desde la salida del ministerio del siempre reaccionario señor Diaz, o lo que es lo mismo, desde la entrada del siempre liberal señor Posada en el gabinete.

Lo que nosotros vemos es una tendencia en el gobierno a contemporizar con ciertas ideas que no son las que queremos ver dominar en nuestro país. Lo que nosotros deploramos es que tales ideas tengan eco en un ministerio

conservador, que debe ser liberal, como lo son los principios políticos del partido cuyo nombre se apropia. Lo que nosotros no podemos escusar es la hipocresía política, es la falta de valor y de franqueza en la manifestacion de las opiniones, es... lo que no queremos decir por miedo de perder nuestra calma ordinaria.

Nada tenemos de comun con las ideas políticas del señor Diaz que hemos enérgicamente censurado; pero reconocemos en el ex-ministro de la Gobernación el valor de sus convicciones y el mérito de su franca espontaneidad, que le decidieron a abandonar su cartera con una dignidad que le hace acreedor a nuestro respeto. Así deberían obrar todos los hombres políticos que, profesando determinadas doctrinas, no pueden aplicarlas al gobierno del Estado, bien sea por no ponerse en desacuerdo con sus compañeros, bien por no echar por tierra sus antecedentes. Nosotros preferimos un gobierno que coarte la libertad en nombre de la reaccion, a otro que se entregue a sus instintos reaccionarios proclamándose liberal. Aquel nos inspira respeto: este tan solo lástima y hastio.

F. M. Redondo.

El *Diario Español* encabeza con las siguientes frases el sueldo de las Hojas referente a las instrucciones—puf del siempre liberal señor Posada Herrera:

«La *Correspondencia autógrafa* contesta con las siguientes líneas a los cargos que dirige el *El Occidente* al señor Posada Herrera, por la mayor tirantez que en concepto de nuestro colega se nota respecto a la prensa, desde la entrada en el poder del nuevo ministro de la Gobernación.»

Si a nuestro colega le parece satisfactoria la contestacion de la *Correspondencia*, le felicitamos cordialmente por ello: a nosotros no nos lo parece, ni mucho menos, según hemos dicho y repetido. Por otra parte, *El Occidente* no ha provocado ni pedido a la *Hoja* las explicaciones a que alude *El Diario*, ni aquella publicacion ha dicho que al dar tales noticias se proponia contestarnos.

No conocemos las celeberrimas instrucciones del señor Posada Herrera; mas a juzgar por el sueldo de la *Hoja*, nos parecen mas o menos vagas, mas o menos confusas, mas o menos interpretables y mas o menos inútiles.

Dice anoche *El Fenix*: «Tenemos la satisfaccion de anunciar que *El Occidente* de hoy no ha sido recogido.

Tal era ya nuestra costumbre de verle engalanado con la consabida advertencia, que dudamos por un rato de si era el mismo periódico que otros dias.»

En efecto, querido colega: tal nos ha puesto el fiscal, durante el mando del siempre liberal señor Posada Herrera, que ni nosotros mismos nos conocemos. ¿Que extraño es que no nos haya conocido *El Fenix*?

Ayer trascribimos un sueldo de la *Correspondencia autógrafa* referente a las instrucciones que el siempre liberal señor Posada Herrera ha comunicado al señor fiscal de imprenta en materia de recogidas de periódicos; instrucciones claras y terminantes, al decir de la *Hoja*, pero vagas e indeterminadas según nosotros, y según se infiere de las mismas noticias que da la publicacion autógrafa.—Ya hemos espuesto nuestra opinion sobre dicho párrafo: véase ahora el juicio que han formado otros periódicos, de acuerdo con nuestro modo de ver en el asunto.

La *Discusion*.—«A decir verdad, no nos parecen

tan claras y terminantes las instrucciones del señor Posada Herrera. Bajo estas instrucciones podria muy bien el señor fiscal de imprenta tener mas tiranizada la prensa que bajo las del señor Noedal o el señor Bravo Murillo. Como ataques a la Constitución del Estado podrian ser tomadas todas las consideraciones sobre los derechos individuales, y sobre la organizacion del poder público que no fuesen la glosa o el panegirico de cuanto viene consignado acerca de tan importantes puntos en el pacto fundamental del 45. ¿A qué vendria a quedar reducida la esfera de accion de la prensa? Estamos casi por creer que la *Hoja* ha sido mal informada.»

La *Iberia*.—«Nos hacen mucha gracia esa recomendacion y esas instrucciones: si nosotros pudiéramos discutir sobre paradojas, ya que no sobre principios, diríamos a las Hojas, para que esta lo inquiriesen, ¿a quién atacaba el artículo de nuestro amigo el señor Escosura que publicaba ayer *La Iberia* y que mereció los honores de la recogida? Con solo decir que su epigrafe era *La situación se liberaliza*, se comprenderá que se ocuparia de los actos del poder.»

Nosotros ya sabemos qué significan esas instrucciones que se dan en favor de la prensa, las cuales interpreta el señor fiscal a las mil maravillas. ¿De qué atenciones no somos objeto siempre para este celoso funcionario?

El *Clamor Público*.—«La *Correspondencia autógrafa* nos ha dado los puntos que calza, como vulgarmente suele decirse, el señor ministro de la Gobernación, relativamente a imprenta, anunciándonos con mucha formalidad que las instrucciones que el señor Posada Herrera ha entregado al fiscal de imprenta en punto a recogidas de periódicos son claras y terminantes. El señor ministro quiere que se permita la mas amplia y omnimoda discusion sobre los actos del gobierno; pero ha prohibido terminantemente la circulacion de todo ataque mas o menos embozado a la Constitución del Estado, y a los altos poderes que la misma Constitución coloca fuera del alcance de los ataques de la imprenta.

Este es un descubrimiento que debemos a las Hojas. No se nos habia ocurrido hasta ahora suponer que los periódicos monárquicos y constitucionales publicasen artículos que mas o menos embozadamente atacasen a la Constitución y a los altos poderes que están fuera de la discusion.

Ya lo sabemos. Damos las gracias a las Hojas.»

En una correspondencia particular que publica *La Presse*, correspondiente al sábado 22 de mayo, se dan algunas noticias acerca de los antecedentes del nuevo ministro de la Gobernación, señor Posada Herrera.

A juzgar por los datos relacionados, no siempre el señor Posada ha ocupado en la política la situación baje que hoy le consideran sus adictos: ha sido algo mas y algo menos liberal que en la actualidad, por lo que tenemos el sentimiento de no poder seguir calificándole, como hasta aqui, de siempre liberal y nunca reaccionario.

Según la correspondencia a que nos referimos, el señor Posada Herrera vivió en plácida oscuridad hasta 1810, en cuya época vino a las Cortes apoyado por el partido progresista. Llegó a Madrid con una reputacion de fogoso patriota, a tiempo que iba a tratarse en el Parlamento del nombramiento de regencia por causa de la salida de España de S. M. la reina Cristina. Partidario acérrimo de Espartero, votó por la regencia única, declarándose desde entonces ministerial ardiente. No habian transcurrido dos años (en 1843), cuando se metió de cabeza en la coalicion, abandonando a Espartero y a la causa liberal, de la que fué uno de los mas implacables adversarios. Cooperó en gran parte a la subida del general Narvaez al poder; y desde entonces su vida política no ha sido mas que una continua serie de giros y contrariedades... *et le viola ministre*.

Hasta aqui la correspondencia de *La Presse*: nosotros no tenemos que añadir mas que un punto final.

«Hemos oído asegurar, dice *La Discusion*, que el señor Orovio, gobernador de la provincia, pasará a desempeñar otro destino, aunque no sabemos cuál. *La Epoca* duda que este cambio llegue a realizarse ahora, atendido a que todas las cuestiones políticas están aplazadas hasta el regreso de la corte a Madrid.»

Como, en nuestro pobre juicio, nada tienen que ver las cuestiones políticas con la salida del señor Orovio del gobierno civil, no creemos que el aplazamiento de aquellas sea parte a impedir que dicho señor satisfaga sus deseos de abandonar el puesto que ocupa, no para pasar a otro, como dicen las precedentes líneas, sino para entrar en los tranquilos gozos de la vida privada, de que nunca debió sacarse al señor Orovio.

Hallamos en el mismo periódico:

«Con sorpresa hemos leído en *La Epoca* un comunicado del señor marqués de Miraflores en contestacion a un ataque de *El Murciélagu*, hoja que, según noticias, se publica clandestinamente en esta corte. Con sorpresa decimos, pues no podíamos creer que una persona de la ilustracion del señor marqués de Miraflores, se detuviese en refutar cargos formulados por escritores anónimos. Es esta la primera vez que hemos visto a un hombre público dando importancia a un impreso que no circula legalmente, ni llega mas que a las manos de un corto número de personas. ¿Qué interés puede tener una contestacion cuyo valor no pueden conocer sino muy pocos, pues solo muy pocos pueden leer el ataque? Si el señor marqués se hubiera propuesto llamar la atención sobre *El Murciélagu*, no habria podido emplear un medio de mas eficacia. No comprendemos, a la verdad, cómo ha podido incurrir en un error tan grave.»

Aludiendo al decreto que, según la *Correspondencia*, ha expedido antes de su viaje S. M., dando facultades extraordinarias a los ministros para casos eventuales, dice uno de nuestros colegas:

«La *Correspondencia autógrafa*, nos habla anoche de no sabemos qué decreto importante expedido por S. M. poco antes de emprender su viaje, y en virtud del cual se conceden facultades extraordinarias a los ministros que quedan en la corte, reunidos en Consejo, para cualquier caso imprevisto que pudiera sobrevenir.

Suponemos que esta noticia carece de fundamento, pues los ministros constitucionales, ausente o presente el monarca tienen siempre idénticas facultades; y no alcanzamos en qué pueda haber delegacion a los consejeros responsables, puesto que deben refrendar todos los decretos; y así como sin su firma no tienen aquellos fuerza de obligar, según doctrina constitucional, así sin la rubrica de S. M. no se conciben decretos. Si, lo que no es de presumir, ni Dios permita, aconteciese algo extraordinario, los señores ministros, que son jefes superiores en su respectivo ramo, no han de hacer juntos, después del decreto a que se refiere la *Correspondencia*, cosa alguna que no hicieran, en caso de necesidad, sin el indicado decreto de cuya existencia dudamos, máxime no publicándolo la *Gaceta*: si se nos objetase que tales documentos meramente preventivos no deben recibir una publicidad innecesaria, tenemos en la mano la respuesta: la *Correspondencia autógrafa* se ha encargado de dar noticia de él a toda España.»

Las cámaras inglesas, según comunicacion telegráfica recibida ayer, se han prorogado hasta el 28 de este mes. Se cree que el gabinete de lord Derby continuará lo que queda de año, habiendo salido triunfante de la última

—164—

CAPITULO VII.

—Escrita mi carta, la envié a su destino. Después salí a pasear. Puseme a considerar aquel pomposo Versailles. Versailles estaba desierto, porque la corte estaba en Saint-Cloud.

Estaba yo entregado a mis meditaciones, cuando al pie de la escalera de palacio vi a un extranjero cuya fisonomía dulce y tranquila, su aptitud amable y su sonrisa benévola, llamaron toda mi atencion. El extranjero estaba delante de otra persona que llevaba al pecho una cruz militar y que vendia tortitas.

Acercuéme al extranjero, quien me saludó.

—¿Queréis comer una tortita conmigo?—

me dijo.—La reina y el rey estan en Saint-Cloud, y SS. MM. no os verán.

—Estoy seguro,—repuso yo aceptando la oferta del extranjero,—que si nos viesen el rey o la reina, en vez de censurar mi conducta, participarian de estas tortas.

—Sobretudo la reina,—repuso mi hombre,—¡es tan bella! Y después una torta que tiene por muestra una cruz de San Luis vale algo.

—Si,—respondí,—y esta cruz es la mejor prueba de que la reina no ha comido estas tortas; ella que descubre las desgracias desde tan lejos hubiera visto esta cruz.

—Y, sin embargo,—repuso mi interlocutor,—ya veis esta losa; se ha hundido dos pulgadas en el suelo desde que este buen oficial viene aquí a vender sus tortas.

Estábamos así hablando, y el caballero de San Luis se sonreía al ver su cesta casi vacía; el extranjero, que era bastante hablador, iba a contarnos su vida, cuando un señor que me habia visto en la corte se acercó y me saludó con los títulos y nombres mas pomposos.

Al primer saludo del cortesano, el pobre caballero de San Luis levantó la cabeza, cogió su cesta y se retiró; el extranjero le siguió, dirigiéndole la palabra.

francés, ni me gustan sus misterios. Lo que me inquieta es que siento amor y no sé a quién; que me es imposible olvidar, y que es imposible que el olvido de que yo me quejo sea una necesidad de vuestros misterios de amor. En nombre del cielo, Barnave, ayudadme a salir del abismo o he perdido todo el reposo de mi vida.

Pero Barnave, sin responderme, principió a hablar consigo mismo.

—¡Oh extraño destino humano!—decía,—una monarquía está en peligro; un pueblo está renovado; toda la Europa está anhelante; Mirabeau está en la tribuna eclipsando a todo el que se presenta en ella; yo, Barnave, yo, hombre del pueblo, elegido por el pueblo; yo, que hago leyes, estoy consumido por un amor sin remedio! ¡Horrible amor que me llena el alma de tanta vergüenza como miedo! Me encuentro ahora entre dos revoluciones: una revolucion fuera, otra dentro de mí; y así, agitado, en esta Francia tan agitada habré de completar una intriga de baile; es preciso que levante con esta mano de tribuno la máscara de una mujer.... ¡Lindo papel para tí, Barnave! Y, sin embargo, Federico, no me parece esto ridículo; soy yo bastante desgraciado para res-

—165—

—161—

casar? ¿quién eres tú, niño alemán, para soportar esta vida galvánica que usan todas las vejeces? Te pareces a uno de esos centinelas que siempre pretenden estar viendo al enemigo y que se duermen antes de haberle descubierto.

—Dijome otras mil locuras llenas de gracia y de gusto, y le hablé como se habla a una mujer a quien hace mucho tiempo que se ama.

—Me ahogo,—me dijo,—entre esta multitud insipida; todo el mundo nos mira; salgamos de aquí.

—Salimos del baile, y cuando estuvimos solos, le dije:

—Déjame ahora ver tu rostro; que yo sepa si eres el hermoso ángel que me imaginé.

Y quise quitarla aquel inoportuno velo.

—No,—repuso ella,—no permita Dios que veais mi rostro esta noche; no vaya a jugar con una mirada toda mi felicidad de esta noche.

—Al menos, dime cómo te llamas, para que pueda murmurar en mis hermosos dias tu nombre. Pensad, señora, que no me he chanceo. —¡Señora! ¡qué ridículo eres queriendo ser serio hablando de amor, en medio del vapor de un baile de máscaras! Déjale la formalidad y vuelve al tuteo. Mi rostro es mi máscara, y nada mas.

tima lucha parlamentaria sobre los asuntos de la India.

En la parte oficial hallarán nuestros lectores el real decreto en cuya virtud se manda proceder a la elección de diputaciones provinciales.

Según refiere *La Discusión*, anteayer se presentaron los cuatro tahoneros que en nombre de su clase se entienden con el ayuntamiento, para pedir a la municipalidad que se les permitiera subir dos cuartos mas el pan. Como era natural, esta demanda halló viva oposición, y a última hora ignoramos lo que por fin se acordó.

La pequeña crisis monetaria que se ha experimentado en Santander a causa de la exportación de numerario, va desapareciendo rápidamente y terminará en breve, pues los comisionados del banco de dicha ciudad en Bayona, los señores Rodríguez y Salcedo están enviando al mismo banco, por medio de los vapores, grandes cantidades metálicas.

Los despachos telegráficos que publica la *Gaceta* de ayer, dicen, entre otras cosas, que según las noticias de Méjico, Zuloaga perdía otra vez terreno y Osollos le ganaba en lo posible, en medio de la espantosa anarquía que allí reina.

La *Andalucía*, periódico sevillano, a última hora, se ocupa en su número del 23, de una real orden que dice haberse recibido en aquella ciudad, para que se lleve a efecto la traslación a la catedral de Cádiz, de la famosa sillera de la Cartuja de Sevilla. Esta disposición, cuyo primer anuncio produjo honda sensación en los sevillanos, y fue rebatida ampliamente por la prensa de ambas poblaciones, sin que la de Cádiz lograra contestar victoriosamente las poderosas razones que asistían a Sevilla para no ser desposeída en modo alguno de aquella notable obra del arte, va a tomar indudablemente mayores proporciones, si es cierto, como indica *La Andalucía*, que se haya expedido por el ministerio de Hacienda la real orden a que alude. En tal caso, impudenciamos a nuestros lectores en el giro y desenlace que tenga este asunto, tan interesante para los sevillanos.

En el último Consejo de ministros celebrado el domingo en Aranjuez, parece que no se trató de ningún asunto relativo al personal. Por eso dice con algún fundamento el *Correo autógrafa*, que aunque alguna publicación había dado por seguro el nombramiento del señor Alcalá Galiano para la legación de Turín, y del señor Castro para la plaza que aquel ocupa en el consejo real, hasta ahora este cambio no tiene confirmación alguna.

Según noticias, el consejo de instrucción pública ha concluido ya sus trabajos sobre la formación del reglamento de estudios que le estaba encomendada, y hace días que sus informes obran en el ministerio de Fomento. Esperamos de la actividad y celo del señor director de instrucción pública, que se activará cuanto sea posible este asunto, para que no suceda, como algunos temen, que al abrirse el curso de 1858 se encuentre la instrucción pública en el estado de interinidad y de desconcierto en que la hemos visto en el presente.

Parece que uno de estos últimos días se han encontrado en el cajón de una taberna, inmediata a la Plaza Mayor, varias proclamas que al parecer llevan la firma de don Sixto Cámara, escritas en sentido democrático. Parece que los dueños de la casa afirman que estas proclamas han debido ser introducidas fraudulentamente en su habitación. Se sigue la correspondiente causa.

Susírase, dice *La Iberia*, que al regreso de la corte a Madrid habrá un cambio ministerial de color mas definido que el actual, aunque

ignoramos en qué sentido. Otros dan mas valor al plazo de la noticia.

Una carta de Londres participa que se habla en aquella ciudad de la próxima contratación de nuevos empréstitos para Turquía, Brasil y Chile; pero hasta ahora no se ha formulado ninguna proposición.

Copiamos de La Epoca:

«Es positivo que se han hecho esfuerzos, no solo en Madrid, sino tambien en Valencia y Zaragoza, para alterar el orden público en estas últimas semanas. Parece, sin embargo, y lo anunciamos con verdadera satisfacción, que en todas partes el partido liberal, en sus diferentes matices, se ha negado resueltamente a ser instrumento de maquinaciones, en nuestro sentir, contrarias a los intereses del régimen constitucional en España. En Madrid, donde se ha procurado por toda clase de medios provocar una perturbación del orden público, parece que aun los mas ardientes han contestado a los que los empujaban al movimiento, que se lanzarian a él cuando vieran que los instigadores se colocaban a su frente.

El gobierno de S. M. y la dignísima autoridad militar de este distrito, que sin duda ha tenido alguna noticia de semejantes planes, se han limitado a tomar en los últimos días levisimas precauciones, mas por un exceso de precaución plausible siempre cuando la corte está ausente de Madrid, y dividido el gobierno, que porque en realidad haya habido la mas pequeña necesidad de estas precauciones, siendo inalterable el orden público y la tranquilidad y calma de que se goza en la capital de la monarquía.

—Lord Howden dejó anteayer a Madrid. Se promete no abandonar para siempre la España.

Dentro de tres días es esperado el nuevo representante de Inglaterra, Mr. Buchanan.»

De la *Correspondencia autógrafa* copiamos las siguientes noticias:

«Aun no puede asegurarse que la Reina vaya por mar a Valencia. Esto dependerá del viento que corra y del estado del mar. Si no se embarca S. M., volverá a Almansa para desde allí ir a Valencia, y la escuadra irá al mismo Valencia para ser revista da por la Reina.

—El gobierno de S. M. no desatiende un momento la cuestión de subsistencias. Mañana mismo aparecerá el decreto creando en Madrid una alhóndiga depósito de granos, amparo de labradores. A la creación de este establecimiento seguirá la de una caja de panaderos, donde habrá siempre disponibles existencias de granos que impida la subida momentánea de los precios; y si todas estas medidas y otras que se preparan, y que han sido objeto de discusión anoche en una larga junta tenida ante el ministro de la Gobernación, no bastasen, es, a nuestros ojos, seguro que el gobierno de S. M., acudiendo al peligro mas inmediato, prolongará el plazo concedido para la libre importación de granos.»

El periódico absolutista *La Monarquía Española*, de cuya desaparición repentina tienen conocimiento nuestros lectores, ha repartido ayer una hoja donde se lee lo siguiente:

«Causas independientes de nuestra voluntad nos impiden momentáneamente cumplir con lo que a nuestros suscritores debemos, repartiéndoles el periódico con la regularidad a que tienen derecho.

Este estado de cosas durará muy pocos días. Mientras tanto, cumple a nuestro propósito, en contestación anticipada a alusiones que se nos han dirigido, y que con mas extensión refutaremos muy pronto, que *La Monarquía Española* ha cumplido desde su publicación con todas las prescripciones de la ley, tanto respecto al depósito como al editor. Hemos visto recogidos nuestros números muchas veces, y el rigor con que fuimos tratados al tiempo de presentar el editor, pone a cubierto nuestra independencia de toda protección, que rechazamos como contraria a la libertad de nuestro sentir.

Rogamos a nuestros ya numerosos apreciables suscritores se dignen dispensar este, para nosotros inesperado contratiempo, del cual serán indemnizados cumplida y oportunamente.

La suscripción queda abierta.»

Sobre los anteriores párrafos hace ayer un periódico estas observaciones.

«Si desde su publicación ha cumplido *La Monarquía* todas las prescripciones de la ley, ¿cómo al verse tan directamente aludida por otros periódicos, no ha hecho la declaración que ahora? ¿cómo se ha mostrado el gobierno tan rehacio en satisfa-

cer las exigencias de *El Clamor Público*, y no ha publicado las cartas de pago que existen en la caja de depósitos relativas a las empresas periodísticas?

Añade *La Monarquía* que ha sido varias veces recogida; ¿cómo no lo ha dicho sino en el último día de su existencia? No creemos que con las explicaciones dadas en esta hoja satisfaga las sospechas que con razón o sin ella ha suscitado en la prensa.»

El *Correo autógrafa* ha escrito el siguiente párrafo:

«El entendido y laborioso director de orden público señor Ruiz del Cerro, ha dictado cuantas medidas ha creído conducentes para que no pueda sufrir alteración alguna la tranquilidad pública en Valencia, especialmente durante el período que residirá allí S. M. la Reina y augusta familia. No se ha limitado a echar mano de los empleados de seguridad pública, sino tambien de otra clase de personas de su entera satisfacción. Con tal motivo y la confianza que nos inspira dicho señor, estamos persuadidos de la seguridad en que se hallará S. M. durante su viaje.»

A lo cual contesta ayer *La España*:

«Es de lamentar por cierto que no haya mas cautela en la publicación de ciertas noticias. Será cierto, no lo dudamos, que el director de orden público ha tomado medidas eficaces para que no se altere la tranquilidad en Valencia, especialmente mientras permanezca allí S. M. Obrando de este modo puede estar satisfecho de haber cumplido con su deber, y hecho si se quiere un importante servicio. Pero el encarecer este hecho en un periódico, el darle las proporciones que le da el *Correo autógrafa*, parece indicar que sin las medidas preventivas tomadas recientemente, SS. MM. estarían espuestos a presenciar en Valencia algun triste espectáculo, en vez de recibir las ovaciones que guarda siempre para sus monarcas el pueblo español. Bastan estas pocas palabras para que se conozca toda la fatal trascendencia de la noticia del *Correo autógrafa*.»

Nos asociamos a las reflexiones que hace *El Estado* en el siguiente suelto con motivo de un acto de violencia ineficaz ejercido por una autoridad local:

«Hemos recibido de las minas de Rio-Tinto una carta en que se nos denuncia un hecho monstruoso que nos avergüenza tanto como nos escandaliza. El director facultativo y comisario régio accidental de las minas, D. Lucas Aldana, ha sido bruscamente atropellado por el alcalde del pueblo. Soprestado de llevarle a la casa-ayuntamiento a prestar una declaración, se allanó a la casa del director, se le hizo salir de ella a empujones y medio desnudo, y un guardia civil, obedeciendo las órdenes del alcalde, lo llevó agarrado del brazo y con todas las formas de un verdadero preso; ni mas ni menos que hubiera podido hacer con un ladrón o a un asesino cogidos in fraganti. Este suceso no necesita comentarios; tamaño atropello, tamaño violencia son mas propias de las tribus de Africa que de un país civilizado.

Parece que el director facultativo ha hecho dimisión de su cargo, y que ha sido limitado por sus dos ingenieros subalternos don José Navarro y don Vicente Martínez Villa. Es posible que este ejemplo sea seguido por otros dignos individuos del cuerpo, que naturalmente han de sentirse lastimados en la tropella sufrida por el señor Aldana. El gobierno debe cortar de raíz estos aires de estúpido absolutismo, que se dan ciertos alcaldes, a quien solo la ignorancia lamentable en que viven puede disculpar.

Nosotros no podemos menos de reclamar contra ese sistema de opresión que se ejerce en ciertos pueblos a la sombra de la impunidad: las autoridades superiores de las provincias ignoran casi siempre que en el territorio de su mando se da rienda libre a las pasiones mas bastardas, traduciendo sus arranques en actos de autoridad.

Nos limitamos hoy a estas indicaciones; pero volveremos a ocuparnos de este desagradable asunto si no recibe una solución satisfactoria.»

Seguimos copiando de *La Epoca* los pormenores relativos al viaje de la corte:

«De todos los pueblos próximos a las estaciones del ferrocarril ha salido al camino multitud de gente victoreando a Isabel II, y apiñándose en derredor del wagon real, siendo inútiles los esfuerzos de la Guardia civil y alabarderos para contener la muchedumbre. La Reina, profundamente conmovida ante este espectáculo, respondía hasta con lágrimas de alegría a semejantes manifestaciones. Era preciso, nos dicen en carta de Albalade, oír victorear para comprender todo el valor de aquellos victorios, era necesario ver pronunciar a los alcaldes, al clero y a las corporaciones sus sentidas atenciones para

dar a sus palabras la fuerza y valor con que eran dichas.

Hubo muchos puntos donde la gente se arrojaba al ver el tren real. El camino estaba cubierto de carros y carruajes de todas clases, y los campos parecían campamentos. En suma, el entusiasmo y el contento era tal, que nadie, ni en casi ningún punto se han cuidado de vender cosa alguna, ocupándose solamente en conseguir camino para ver de cerca a SS. MM. y muy especialmente al príncipe de Asturias.

Todas las estaciones estaban perfectamente adornadas; según la importancia de los pueblos, con arcos de flores, colgaduras y vasos de colores. Distinguióse las estaciones de Albalade, Almansa y Villena, en todas las cuales, en medio de estandartes, banderas y alegorías, se veían los retratos de S. M. la Reina y de su augusto esposo.

El cardenal arzobispo de Toledo se hallaba en Villasequilla, a donde había acudido desde la capital primada de España. En la mayor parte de las estaciones había músicas muy regulares, y en la de Seudallanos, además de las colgaduras y adornos que puso la empresa, había una inscripción que decía: «Seudallanos en tributo de fidelidad a SS. MM. y en tributo de amor al príncipe Alfonso.» En Villasequilla esperaban a SS. MM. el capitán general de Valencia señor don Diego de los Rios, el obispo de Cartagena, que acompañará a la regía comitiva hasta Alicante, en unión del patriarca de las Indias y obispo de Murcia, la audiencia de Albalade en masa, el gobernador de la provincia, el consejo y diputación provincial, el comandante general, los diputados a Cortes, comisiones de los ayuntamientos de los pueblos, y otra porción de personas notables.

En Albalade no se podía transitar por las calles. En la carrera que llevarán SS. MM. desde la estación hasta la parroquia de San Juan, donde dicen gracias al Todopoderoso por el feliz viaje que acababan de hacer, había un gentío inmenso y un verdadero frenesí por tener la satisfacción de ver a las reales personas. Sin detenerse SS. MM. a descansar ni a quitarse el mucho polvo del camino, salieron a visitar la casa de maternidad, el hospital y la iglesia de las Justinas.

Ya dijimos ayer que la ciudad de Albalade estaba colgada e iluminada con profusión y que diferentes músicas discurrían por las calles, habiendo dado una magnífica serenata a la Reina. Esta, nos dicen, está llena de inmenso júbilo. Ya había entregado por su misma mano cuantiosas sumas a los gobernadores de las tres provincias de Madrid, Toledo y Albalade, que habían recorrido SS. MM. para distribuir las entre los establecimientos de beneficencia, conventos de religiosas y demás necesitados.

II.

Ayer, de madrugada, se levantó S. M. la Reina, y después de oír en unión de la familia real, misa en la iglesia de San Juan, subieron al tren real, que marchó a las once y nueve minutos, en medio de las mismas demostraciones de entusiasmo y de alegría con que fueron recibidos los régios viajeros. Como la salida del tren estaba señalada para las nueve, SS. MM. no llegaron hasta las tres de la tarde a Villena, después de haber atravesado las estaciones de Chinchilla, Villar, Alpera, Almansa y Caudete.

Ya dijimos ayer que en Villena esperaban a sus majestades los diputados a Cortes, diputación y ayuntamiento de Alicante, y las comisiones de los diferentes pueblos de esta provincia, habiendo preparado un magnífico almuerzo para SS. MM. bajo una linda tienda de campaña, de gran gusto artístico y de verdadero lujo.

La tienda está situada en un terraplen hecho al efecto y rodeada de un bosque y jardín artificial. Tanto la tienda, como todo el mueblaje que hay en ella, que es notable por su buen gusto y carácter campestre, habían sido conducidos a Alicante desde París y trasladados desde Alicante a Villena por el camino de hierro.

Hé aquí la descripción de esta tienda, que nos hace uno de nuestros corresponsales que marcha en el tren real:

«Tiene, en primer término, una sala de seis metros de diámetro, tapizada con telas orientales.

«Es del estilo turco, formada a franjas rojas y blancas: a un lado están dos piezas para tocador, y al otro un bellísimo lecho para el príncipe de Asturias. En medio hay una mesa color de rosa, formando en el centro una cámara de descanso, a la oriental tambien.

«Hay además cuatro piezas para la comitiva de S. M., una antecámara y cuatro garitas para los alabarderos. Tan bellísimo pabellón está rodeado de jardines improvisados, los cuales enlazan con una alameda que comunica con la población. En medio de esta especie de parque, y a poca distancia de la tienda, es donde ha tenido lugar el almuerzo de cien

cubiertos, servido por el fondista Lardy, que ha costado ocho mil duros. Nada puede dar idea de esta fiesta improvisada en el campo.»

El obsequio ha sido costeado por la diputación provincial, a la que se habían unido en Villena los señores Camacho, Campaamor, Gil Osorio y otros diputados a Cortes por la provincia de Alicante. Aunque en el programa estaba acordado que SS. MM. se detendrían dos horas en Villena, este tiempo que dó reducido a la mitad para que pudieran llegar a buena hora a Alicante y proceder en el mismo día a la bendición de las máquinas y a la inauguración solemne del ferrocarril del Mediterráneo. Aun en este corto plazo la Reina se dignó aceptar el magnífico almuerzo que le estaba preparado, y durante el cual, tanto la música de alabarderos, como otras tres que habían acudido del pueblo inmediato de Villena, tocaron las más escogidas piezas en medio de un entusiasmo indescriptible. A las tres y minutos el tren real emprendió de nuevo su marcha, pasando por las estaciones de Monóvar, Sax y San Vicente, pueblos todos de grande importancia y donde han sido acogidos SS. MM. y A. A. con un júbilo igual al de las poblaciones de la Mancha.

III.

Nada puede dar idea del espectáculo que ayer por la mañana presentaba Alicante, invadida la ciudad por muchedumbres inmensas que como rios surcaban las calles.

En el centro de la población hay muchas casas decoradas, llamando la atención la del señor gobernador de la provincia y la que ocupa el instituto; el casino, el comercio y los empleados de Hacienda pública de la provincia han levantado en la entrada de la ciudad, plaza de la Constitución y calle de la Princesa, tres magníficos arcos. Estos arcos se iluminaron profusamente anoche. El pequeño, pero bonito paseo de Alicante, está todo él decorado con guirnaldas de flores, y anoche lucían en él faroles de todas clases de colores, que producían un bellissimo efecto.

Las músicas y las danzas estaban desde las cuatro esperando a SS. MM. en la estación del ferrocarril. Esta ofrecía un espectáculo verdaderamente magnífico. Lujosos terciopelos de color carmesí, con franjas de oro, se ostentaban en todos los arcos de los andenes, infinidad de banderas y gallardetes tremolaban al viento los colores españoles, y mas de veinte locomotoras adornadas de guirnaldas de flores están artísticamente colocadas en diferentes vías para ser bendecidas; y en el interior de la estación se alza un elegante trono bajo regío del señor don Carlos Navarro, uno de nuestros redactores enviados a Alicante, nos hace del cuadro que presenta aquella estación: «A uno y otro lado del interior de la estación, hay dos galerías, la una compuesta de trece pabellones, en cuyo centro se ha colocado el trono. La otra de diez y siete divisiones. En cada columna de estas dos galerías hay trofeos y alegorías que representan todas las naciones del globo por medio de sus banderas, y además están las armas de España y de las principales ciudades que atraviesa el ferrocarril.

Los arcos se hallan adornados de terciopelo granate, con remates de oro, viéndose en el fondo de la estación un magnífico altar para el acto de la bendición. A uno y otro lado de este altar se levantan dos galerías en forma de pirámide, sobre las cuales se veían ayer los militares y marinos de mas alta graduación. Sobre este altar hay un gran escudo con las armas de España, Madrid, Alicante y Zaragoza.

Al llegar SS. MM. a Alicante, tanto los buques de la escuadra surtos en la bahía, como las baterías de la plaza y castillo de Santa Bárbara, hicieron las salvas de ordenanza, confundiendo con ellas y casi apagando el eco del cañon las aclamaciones de un pueblo inmenso.

Después de algunos minutos que S. M. consagró a su tocado en una pieza lujosamente adornada, volvió a la estación, y ocupando el trono, se procedió a la solemne ceremonia de la bendición de las locomotoras, acompañando en esta solemnidad a SS. MM. el patriarca de las Indias, el obispo de Murcia y otros eminentes eclesiásticos. La Reina lleva vestido de dos faldas color de rosa y rica mantilla blanca española. El ministro de Fomento y los señores Mon y Salamanca, presidente del consejo de administración del ferrocarril del Mediterráneo el primero, constructor de esta línea el segundo, pronunciaron breves discursos alusivos al objeto, que esperamos recibir por el correo de esta noche.

La concurrencia convidada a esta bella fiesta de las artes y de la industria era distinguida, y la prensa de Madrid tenía un leal destinado para sus representantes. Casi de noche ya, SS. MM. entraron en la población, dirigiéndose a la casa de villa, sumtuosamente alhajada y decorada con mucho gusto, en la cual se alojaron SS. MM.

—Puesto que no tienes rostro, permítteme que te diga eres una rubia con ojos negros; déjame creer en el esmalte de tus dientes y en el encarnado de tus mejillas. Y puesto que no quieres decirme tu nombre, permítteme que te llame Elisa.

—¿Por qué Elisa?

—No tengo razon ninguna para ello. Elisa es un nombre que me gusta por esperanza mas que por recuerdo. No he conocido a ninguna mujer que se llamase Elisa. A no ser que te llame Elena, nombre que no quiero profanar ni aun para ti: no tengo otro nombre que darte.

—¿Por qué no me llamas Elena? ¿no estamos en una noche de profanación? Llámame Elena, y la mujer que tiene este nombre, no sabrá nada.

—No,—le dije yo:—Elena es un nombre que no me pertenece. Aun cuando me perteneciese, no sería para ti ni para nadie; es un nombre consagrado, un nombre que no quiero profanar con el rostro descubierta, a la claridad del cielo, que jamás ha sido repetido por el eco profano de un baile de máscaras. Contentate, pues, con el nombre de Elisa que te doy.

—¿Sentí que su mano temblaba en la mía? evi-

CAPITULO VIII.

DEFINICIÓN.

A la mañana siguiente vi a Barnave. Había recibido mi carta e iba a responder en persona. Cuando le vi no pude menos de estremeecerme. Había en la expresión de su rostro un no sé qué de borlon y de solemne.

—Teneis,—me dijo,—una singular pasión en el corazón, y no veo que tuviéscis motivo para burlaros el otro día del loco de la reina.

Viendo que yo guardaba silencio, continuó:

—Pues conceibo poco vuestro embarazo, y hasta creo que es una felicidad para vos lo que os ha sucedido. Una sola mujer a quien no conocéis, si sabéis aprovecharos de la aventura, puede haceros amar a todas las mujeres. ¡Pobre loco que os quejáis de aquella máscara cuando deberíais felicitaros de ella! Esa máscara, Federico, no oculta a una sola mujer, oculta a todas.

—Es que no es eso, Barnave,—repliqué yo.

—Yo no me quejo de la frialdad del amor

giéndome una mirada de reconvencción. Luego que desaparecieron, dije al recién llegado:

—Siento mucho que por vuestra causa se hayan marchado estas dos personas con quienes hablaba. ¿Por qué se han marchado al veros?

—No sé,—me dijo el cortesano;—uno es un pobre diablo que se ha empeñado, a pesar de la consigna, en hacer su comercio en las gradas del palacio. ¿Sabéis quien es el otro?

—No.

—Pues es nada menos que el loco titular del rey de Inglaterra, a quien acabo de dar un pasaporte.

—¿Cómo se llama?

—Tiene un nombre de bufon: se llama Gorrick.

—¿Y sentí una pasión por aquella mujer, y ella abrió sus brazos a mi amor... y me embriagó con su aliento. Estoy loco, Barnave, y lo he conocido mas al ver a los hombres con quienes iba a marchar a completar su pasión vulgar. ¿Por qué no he de completar la mía? ¿pero dónde está esa mujer que adoro? ¿dónde encontraré a esa mujer?

dentemente estaba conmovida; suspiró y me dijo con un abandono lleno de encanto:

—Bien está, será Elisa durante una hora. Pero ya que tengo nombre, dame una plaza en este recuerdo de tu creación, una posición social como decís. No abandones a la pobre criatura que ha salido de tu cerebro. Ya que me has dado nombre, dime tambien lo que soy.

—¿Quieres que te diga tu posición social?—repuse.—Tú eres mujer y cres con eso todo. Marcha por tu camino; marcha con los ojos cerrados a derecha e izquierda, pues no hay precipicio para una mujer mas que una pasión; pero es raro que exigan en ella; bailan y jueguen al lado del golfo, pero se burlan de él; cogen la flor en la roca escarpada, pero vuelven a bajar sin peligro al abismo. ¿Qué mas puedo decirte? El tiempo huye, amémonos hasta mañana.

Y sentí una pasión por aquella mujer, y ella abrió sus brazos a mi amor... y me embriagó con su aliento. Estoy loco, Barnave, y lo he conocido mas al ver a los hombres con quienes iba a marchar a completar su pasión vulgar. ¿Por qué no he de completar la mía? ¿pero dónde está esa mujer que adoro? ¿dónde encontraré a esa mujer?

Todo el tránsito ha sido una ovación continuada. En la fachada que da frente a Alicante, se ostentaban gallardetes, guirnalda, escudos, banderas y vasos de colores, y además dos mástiles con veinte metros de altura, sosteniendo grandes estandartes y banderas españolas. El aspecto de esta fachada iluminada por mas de diez mil luces, formando caprichosos y fantásticos grupos, era anoche magnífico.

En los cuatrocientos metros de distancia que hay desde la estación a la puerta de San Francisco, había colocados ciento veinte mástiles con gallardetes y trofeos, entre los que se encuentran repartidos guardas con un vistoso uniforme y cada uno de los cuales tiene en la mano una bandera española.

Hoy ha debido haber danzas, gran banquete, corrida de toros y otra porción de festejos; pero lo que principalmente llamaba la atención en Alicante era la escuadra, que ya había sido revista por el ministro de marina, y que, como saben nuestros lectores, se compone de 11 buques de guerra.

El gobierno francés ha mandado, para dar escolta de honor a SS. MM., a la fragata de hélice de 800 caballos, *Impetueuse*, la cual lleva a bordo 50 cañones; su comandante el capitán de navío Mr. Exelmans, y se halla situada por entre tierra y el vapor *Isabel la Católica*; y el gobierno inglés a la goleta de vapor, con fuerza de 60 caballos, *Curtis*; su comandante el comodoro sir William Horton, la cual tiene 5 cañones, y se ha situado al S. del vapor *Isabel la Católica*. Hay preparados simulacros, combates, magníficas iluminaciones de bengala y otros festejos en que va a rivalizar con la inglesa y francesa, la flota española.

El vapor *Lisiers* desempeñará el servicio de falúa real debiendo preceder a la división para anunciar en Valencia la llegada de SS. MM. El orden de marcha será el siguiente:

PRIMERA ESCUADRA. Vapor *Isabel la Católica*.—Navío *Francisco de Asís*.—Fragata *Petronila*.

SEGUNDA ESCUADRA. Vapor *Pizarro*.—Fragata *Perla*.—Vapor *Lepanto*.

TERCERA ESCUADRA. Vapor *Santa Isabel*.—Corbeta *Isabel II*.—Vapor *Piles*, el cual debe llegar hoy a mañana. La marina había construido en el muelle elegantes pabellones para recibir a SS. MM.

IV.

No es cosa irrevocablemente resuelta todavía que SS. MM. hagan por mar el viaje de Alicante a Valencia. Si soplase el viento de ayer ó el Mediterráneo no estuviese en completa calma, SS. MM. volverían por el ferro-carril desde Alicante a Almansa, tomando aquí el camino de Valencia. Por si esto acontece, hay carruajes de palacio preparados en Almansa, ciudad que obsequió ayer mucho a SS. MM. y un tren en la Alcañal. La escuadra irá a Valencia, y S. M. la Reina la revisará en este puerto, lo probable, sin embargo, es que el viaje se haga por mar y en la noche del viernes, para estar en el Gva de Valencia a las ocho ó diez de la mañana del sábado.

Un vuelo general de campanas y las salvas de ordenanza anunciarán a Valencia que está a la vista la escuadra que debe conducir a las regias personas desde Alicante. Las autoridades y corporaciones invitadas acudirán entonces al puerto. Coristas de ambos sexos y orquestas numerosas, colocados en falúas y otros buques ricamente empavesados, obsequiarán a las augustas personas cantando baquerías, cubriendo el agua de flores, y soltando al aire pelotanas con cintas de colores. El desembarque se efectuará por una gran escalinata de fábrica, dispuesta al efecto para que sea estrenada en este acto, ó por un puente preparado por el cuerpo de marina, según que SS. MM. deseen verificarlo en falúa ó en alguno de los buques de vapor que forman parte de la escuadra.

En el muelle, y junto al desembarcadero, habrá colocada una lujosa tienda de campaña, dispuesta por la Excm. diputación provincial, en la cual tendrán el honor de presentarse a SS. MM. las autoridades provinciales y municipales, y las demás corporaciones que concurran al acto. Al desembarque de SS. MM., bandas de música militares tocarán la marcha real, y cuando salgan de la tienda subirán en dos elegantes carretelas, tiradas por seis hermosos caballos, ricamente enjaezados, las cuales serán seguidas por los coches de las autoridades y corporaciones invitadas, con su comitiva y ceremonial acostumbrados.

Las tropas de la guarnición de la plaza, con sus correspondientes músicas, que tocarán la marcha real al tránsito de SS. MM., cubrirán la carrera desde el muelle a la casa del conde de Cervellón, que ha sido adornada por dicho señor conde con el auxilio del ayuntamiento para que se alojen en ella las reales personas. El vecindario adornará con esmero las fachadas de las casas, y a la entrada de SS. MM. en palacio varias labradoras, con azafates de plata, esparcirán flores en el zaguan hasta la llegada de las reales personas a la escalera. En la noche del viernes, si fuere acepto a SS. MM., se dará una gran serenata frente al palacio.

Al día siguiente, sábado, se cantará en la catedral un solemne *Te-Deum* en acción de gracias por el natalicio de S. A. R. el príncipe de Asturias. Durante los días de los festejos habrá vuelo general de campanas a las horas de costumbre, colgaduras en las fachadas de los edificios é iluminacion por la noche.

El paseo de la Glorieta, la plaza de la Aduana, los edificios públicos, la Torre del Miguelete, las de los templos, la casa de ayuntamiento, la plaza de la Constitución y todos los establecimientos y sitios mas notables estarán iluminados extraordinariamente, y en algunos se colocarán tableros con los retratos de SS. MM., que serán custodiados por una guardia de honor, y músicas militares que tocarán piezas escogidas. Las noches que SS. MM. tengan a bien asistir al teatro principal se decorará el palco de la presidencia con el lujo y esmero posible, para poderlo ofrecer a SS. MM. y A. A.

Al presentarse en él se soltarán palomas y esparcirán versos alusivos, cantándose en seguida un himno alegórico y alternando cada estrofa con la declamación de versos alusivos.

El magnífico baile de la guarnición se verificará la noche del domingo. El lunes será el simulacro naval. El martes se efectuará un simulacro, en el que maniobrarán catorce batallones con fuerzas de todas armas: la Reina presenciará las maniobras desde la ermita del Salvador de Godella; uno de los cuerpos beligerantes se hallará situado en las alturas de Moncada, y el otro en el llano que se extiende al pie de la ermita. El simulacro ofrecerá todos los lances de una acción de guerra.

El miércoles la Reina visitará el Cabañal, y el jueves presenciara la vistosa fiesta del Corpus.

En uno de los días, y para perpetuar la memoria del natalicio de S. A. R. tendrá lugar la inauguración de la plaza de la Aduana, denominándola Plaza del Príncipe Alfonso.

En el paseo de la Alameda tendrán lugar corridas de caballos, grandes sorteos de dotes de 1,500 y 2,000 rs., de doscientos trajes completos, imposiciones de 1,000 reales para veinte y un niños huérfanos, seis premios de 1,300 reales para licenciados del ejército y otra porción de actos de caridad. Habrá también de noche una gran cabalgata cívica y alegórica, y en una palapa, Valencia durante ocho días ofrecerá el espectáculo de una fiesta continuada.

Han sido promovidos a subintendentes militares, los comisarios de guerra de primera clase don Luis Ortiz y Vado y don Nicolás Rodríguez Soto; a comisarios de primera clase los de segunda, don José Lomas y Lorente, don Nicasio Cabrero y Echevarría, don Manuel Martínez Tenaguer, don Ignacio Togores y Gallicio, don José Fernández de Toro y Bustos y don Juan Gómez Ordoñez; a comisarios de guerra de segunda clase los mayores de administración militar, don Fermín Ortega y Castillo, don Rafael Fernández y Miguel y don Pedro de Trueba y Cano; a mayores de administración militar, los oficiales primeros don Brauli Mallada y Sebastián, don José Origel y Beltrán y don Cayetano Camate y Algarra; a oficiales primeros los segundos don Angel Gil y Alarcón, don Luis Longuet y Ortega y don Mariano Lanza y Tomás; a oficiales segundos los terceros don Bernardo Ladrón de Guevara (a quien se adjudicó en aquella clase la antigüedad de 17 de junio de 1857, colocándose entre don Valentín Terreros y González y don Francisco Martínez y Bedia), don Antonio Carbonell y Ramos, don Inocencio Betegón y Espinosa, don José Fernández y Puerto, don Luis Bartet y Gualde, don Francisco de Rojas y Algarra y don Saturnino Balbueno y Gutiérrez, cuyos ascensos les han correspondido por el orden de rigurosa antigüedad.

Se ha dispuesto también que vuelvan al servicio activo con ingreso en los respectivos cuadros orgánicos, en el de comisarios de guerra de segunda clase, el de tercera superintendente, presidente de la anterior organización, don Antonio Montenegro; y los efectivos de segunda don Estanislao Jandicaria y Valderrain, don Angel Gil de la Brena, don José Márquez y Guirado y don Antonio Mendoza y González, este último comisario de guerra de primera clase sin antigüedad, de cuyo empleo conserva el sueldo personal; y en el cuadro de oficiales terceros los efectivos de la propia clase don Manuel Reinoso y Castelló, don Luis Ariza y Ariza y don Narciso Brihuega y Vélvez, este último conservando el sueldo personal del empleo de comisario de segunda clase sin antigüedad, como obtenido en concepto de supernumerario en el estinguido cuerpo de cuenta y razón de artillería; cuyos jefes y oficiales se hallaban todos en situación de reemplazo.

Además han tomado la antigüedad de la fecha de la misma, en el cuadro de comisarios de guerra de primera clase don Demetrio Fenech y Heredia que se coloca entre Lomas y Corderos; y en el de mayores don Nazario Delgado y Sagredo, comisario de segunda clase sin antigüedad, que lo verifica entre Espinosa y Mallada.

También han obtenido real licencia, con diferentes motivos los generales don Andrés García Camba y don Rafael de León y Navarrete y los brigadieres don Isidoro Ortiz de Zárate, don Juan Pereira y Lorenzo, don Miguel Barrón y Padilla, don Pedro Sartorius y Tapia, don Ramón Labra y Gómez y don José Ayat y Junes.

Por toda la sección de sueltos,

F. M. Redondo.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La *Crónica* escribe un artículo para probar que no es real y positiva la disolución del partido moderado, como suponen sus adversarios.

La *España* demuestra en su artículo, haciéndose cargo de los rumores inexactos que han hecho circular los enemigos de las instituciones, que nuestro siglo es el siglo menos infortunado de la historia, y que la España de hoy no es mas desgraciada que la España de nuestros mayores.

El *Diario Español* dice que el régimen liberal que tanto escarcean los adoradores de lo pasado, menos vidioso que ellos, ni se alarman ni se asusta de sus declamaciones y alharacas; guárdase de imitar sus temores inquisitoriales, su esquisita suspicacia, y déjalos revolverse en el fango donde nacieron y anhelan vegetar, mas que por tolerancia por indiferencia, como aquellos condenados del Dante, que ni siquiera censura merecían de los labios del vate mantuano.

El *Parlamento* combate, por injustificada, la última subida en el precio de los granos.

El *Clamor Público* regala a sus suscriptores el siguiente notable artículo contra las negras falanges del fanatismo:

«Se cree por algunos ó se aparenta creer que la infracción del Concordato en 1855 y las discusiones sobre la base segunda constitucional son las que han dado origen a la reacción fanática que estamos experimentando, a las circulares del señor Nocedal llamando en su auxilio al monarquismo-religioso, a la intervención preponderante de los neo-católicos en la instrucción pública y a la mezcla sacrilega de la religión con la política; y como los que no tengan presente la historia pudieran incurrir, y acaso han incurrido de buena fe, en este gravísimo error, queremos hacer algunas observaciones dirigidas a desvanecerlo.

Volvamos la vista a 1833. Acaeció a últimos de setiembre de aquel año la muerte de Fernando VII, y en 4 de octubre el ministerio Zea-Bermudez, que entonces dirigía los negocios a nombre de la reina gobernadora doña María Cristina, publicaba un manifiesto encaminado a tranquilizar a los absolutistas y prometiendo que no se haría variación alguna en las instituciones que la sazón regían, ni sufrirían menoscabo el poder real, el cual se ofrecía entregar a doña Isabel II íntegro y pleno como al morir lo había

dejado su padre. Considerábase el d. minio absoluto sobre el pueblo español como una propiedad de Fernando, que a su muerte debía pasar sin mengua ni deterioro a su hija y heredera: ¡había aquí algo que se opusiese a los sentimientos y doctrinas de los monárquicos ni a la religión tal como ellos la comprendían; ni a los tratados internacionales con el Papa? Pues sin embargo, pocos días después de estenmanifesto, un canónigo, el cura Merino, salía a campaña al frente de 20,000 hombres, voluntarios realistas de toda Castilla, proclamándose defensores del Rey Carlos V y de la religión: varios prelados entre ellos el obispo de León, abandonaron sus diócesis y pasaron al campo de don Carlos; y multitud de eclesiásticos del clero secular y regular, dejando sus parroquias y conventos, tomaron el trabuco y la espada y marcharon a pelear invirtiendo la religión y el Rey.

Encendiéndose la guerra civil y durante ella la corte de Roma estuvo tratando con don Carlos. Al obispo de León se le enviaban todos los años las bulas de la Cruzada: cuya limosna se dedicaba a los gastos de la guerra contra los *impíos* partidarios de Isabel II, y en las cuales se prometía la eterna bienaventuranza a los que muriesen defendiendo las pretensiones del ex-fante. Eran unas verdaderas bulas de Cruzada; sólo que la Cruzada se dirigía contra nosotros. Es verdad que la solicitud del gobierno romano no nos dejaba a los demás sin bulas, cobrando sus derechos también por esta parte; pero un hecho de esta especie, en vez de atenuar, agrava el carácter.

Quedaron vencidos los carlistas al cabo de siete años de lucha; y en la época de 1840 a 1845 no solo no pudieron restablecerse las relaciones del gobierno español con Roma; sino que la hostilidad de la curia romana llegó hasta el punto de no confirmar ninguno de los obispos presentados por aquel gobierno, y de tratar de perturbar la tranquilidad en nuestro país con enciellas tristemente célebres.

Vinieron los moderados al poder en 1843, y hasta 1851 no pudieron ajustar con la corte de Roma un concordato, después de haber pasado por las mas vergonzosas humillaciones. ¿Qué había sido necesario para que la corte de Roma se dispusiera a no tratar con el gobierno de Isabel II, sino solamente a reconocerlo? Que muriese Gregorio XVI, que subiese Pío IX al pontificado, que ocurriese los sucesos de 1843 y 1849, y que el gobierno moderado de España contrajese el mérito de prestar sus bayonetas para contribuir con otras naciones extranjeras a la restauración del dominio absoluto del Papa en sus Estados.

Es, pues, una verdad, aunque tristísima, que mucho antes de haber ni esperanza de Concordato; que antes también de que hubiera, no diremos motivo, que nunca ha habido; pero ni pretexto siquiera para considerar atendida la religión, el partido absolutista se ha cubierto con la máscara religiosa, y ha pretendido explotar en su provecho los sentimientos piadosos del pueblo español. No había base segunda, ni infracción del Concordato, ni había destruido la esclaustración ni la muerte de ningún fraile, ni siquiera el desarme de los voluntarios realistas cuando a nombre de la religión se comenzaba una guerra desastrosa que cubrió de luto, de lágrimas y sangre el país por espacio de siete años. ¿No prueba esto bastante que el bando moderado no necesita de actos semejantes para sublevarse ó para apoderarse por sorpresa del mando según las circunstancias, tomando siempre la religión por escudo ó instrumento?

Por otra parte, consideremos sin pasión esos dos hechos. El Concordato de 1851 fue un convenio que el gobierno moderado hizo por autorización con la Santa Sede, y que no fue después examinado por las Cortes como se examinan ciertos tratados internacionales. Pero prescindiendo de esta circunstancia importantísima; ¿podía el gobierno progresista respetar ese convenio que echaba por tierra todas las conquistas del movimiento regenerador de nuestra época? Y sin embargo, el gobierno progresista, en lo que era compatible con su existencia, lo respetó, y envió un plenipotenciario cerca de la Santa Sede para ajustar un arreglo mas equitativo. ¿Se podía pretender que aquel gobierno comenzase por suicidarse? Desengañémos los hombres de buena fe: los tratados internacionales son por regla general invariables y acreedores al mas profundo respeto; pero en primer lugar no son eternos, pueden modificarse y anularse; y en segundo lugar, cuando un tratado se ha hecho en beneficio esclusivo de una comunión política, tiene que sufrir necesariamente la suerte de esa comunión política, porque la fuerza de las cosas es superior a la voluntad de los hombres. Es cierto que deben respetarse los tratados; pero también es máxima inconcusa que deben hacerse con miras nacionales, no con miras de partido. ¿Por qué están infringidos hoy los tratados de 1815? ¿Por qué no rige el Pacto de familia?

En cuanto a la base segunda de la Constitución de 1856, desde el momento en que el señor Canga Argüelles, autoridad nada sospechosa para los neo-católicos de quienes es uno de los mas esados adalides, ha dicho, y con razón, que no contenía mas que lo que decía un artículo del Código penal hecho en 1845, queda probado que todas las declamaciones, que toda la gritería, que todos los escritos irrespetuosos a la representación nacional que entonces se promovieron, no tenían por móvil, aunque lo aparentasen, el sentimiento religioso, sino que se debían a impulsos enteramente mundanos. ¿Pues qué, ¿yo estaba en práctica hacia diez años aquella base segunda que se suponía anticatólica? ¿No había pasado en el Senado ante los obispos senadores sin que a ninguno se le ocurriese la menor observación?

Las declamaciones, la gritería la oposición ilegal habrían venido, no hay que dudarlo, cualesquiera que hubiesen sido los actos de aquel gobierno; y si de tal modo hubiese faltado a sus principios, que hubiera practicado los de sus contrarios, estos le habrían acusado de *tendencias*, como se ha acusado posteriormente al ministerio Armero; y en esas tendencias se habría fundado la cruzada religiosa que tomó por pretexto la infracción del Concordato y la base segunda; y contra esas tendencias se habrían escrito las circulares del señor Nocedal, y para evitar esas tendencias se habría suprimido la libertad de la imprenta y se intentarían suprimir la de la tribuna y de la cátedra; y por vía de precaución contra esas tendencias se habría presentado el proyecto de ley, que también derogaba el Concordato, sobre devolución de bienes al clero.

La *Iberia* combate la real orden expedida por el ministerio de Fomento, nombrando una junta

de teólogos para que ejerzan la previa censura en todos los discursos que se pronuncien en la universidad.

Las *Novedades* cree que el partido moderado es impotente por el fraccionamiento en que se halla, para hacer la felicidad del país y para gobernar tranquilamente.

La *Discusión* se ocupa de la cuestión de subsistencias.

La *Regeneración* combate la nueva ley de instrucción pública.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La *Esperanza* se ocupa en defender la real orden expedida por el gobierno creando una junta de censura en la universidad de Madrid.

La *Epoca* analiza el decreto publicado ayer por la *Gaceta*, mandando proceder en toda la nación a la elección general de diputaciones provinciales.

El *Estado* dice que es sensible que cuando la política ha entrado en un envidiable período de calma, en el cual pueden tener solución muchos importantes negocios sobre los cuales se trabaja hoy en los ministerios, haya espíritus malévolos que se entretienen en esparcir la alarma y los rumores de próximos trastornos.

El *Leon Español* se ocupa de la primera conferencia diplomática que ha tenido lugar en el ministerio de Negocios extranjeros de Francia, entre los representantes de las grandes potencias occidentales.

El *Fénix* se dedica a resolver el gran problema estadístico de si las luces y la ilustración de los pueblos sirven para aumentar los crímenes, ó vice-versa.

J. Gomez Dies.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El presidente del consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

«Alicante 25 de mayo de 1858.—SS. MM. la Reina y el rey y su augusta real familia, han llegado felizmente a esta ciudad hoy a las seis de la tarde. Como el de Aranjuez a Albacete, el viaje de SS. MM. ha sido una continuada ovación. Es indecible el entusiasmo con que ha sido recibida nuestra augusta soberana en Alicante y en los pueblos del tránsito. Las poblaciones circunvecinas se han apresurado a salir al encuentro de SS. MM., a quienes han saludado con las mas vivas aclamaciones.»

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Atendiendo a las razones que me ha expuesto mi ministro de la Gobernación y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, tengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se procederá en todo el reino a elección general de diputaciones provinciales, con sujeción a las disposiciones de la ley de 8 de enero de 1845 sobre organización y atribuciones de los cuerpos mencionados.

Art. 2.º Las nuevas diputaciones se instalarán necesariamente el 15 de julio próximo.

Dado en Aranjuez a veintitres de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Gobierno.—Negociado 1.º.—Circular.

Señalado por el real decreto fecha de ayer el día 15 de julio próximo para la instalación de las nuevas diputaciones provinciales, ha tenido a bien S. M. la Reina (Q. D. G.) mandar:

1.º Que las elecciones se verifiquen en los días 20, 21 y 22 de junio inmediato.

2.º Que el día V. S. de que con tres días de anticipación se publique en los pueblos de cada partido judicial el señalamiento de edificios ó locales a donde los electores deban concurrir a votar, así como la designación de las cabezas de partido y de las secciones.

3.º Que sin pérdida de tiempo remita V. S. a los alcaldes de unas y otras las listas de los respectivos electores, bien entendido que dichas listas deberán ser, según lo prescrito en el art. 11 de la misma ley, las de electores de diputados a Cortes ultimadas en 15 de diciembre del año pasado.

4.º Que haga V. S. publicar en el *Boletín oficial* los títulos 2.º y 3.º de la ley de diputaciones provinciales, a fin de que se tengan presentes sus disposiciones.

De real orden lo comunico a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 21 de mayo de 1858.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

REAL DECRETO.

Conformándose con lo que me ha propuesto el ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, acerca del expediente promovido por la diputación provincial de Santander solicitando autorización para contratar sobre las bases y con las condiciones que espresa un empréstito de 9,100,000 rs. para obras de carreteras, emitiendo acciones de 1,000 rs. con el interés de 6 por 100 anual y 1 por 100 para amortización; considerando que, con arreglo al artículo 23 de la ley de 22 de julio de 1857, a las provincias y a los pueblos que quieren invertir en su territorio otras cantidades además de los fondos que a sus carreteras destina el Estado, se les concederá por el gobierno una suma igual a la mitad de la que empleen sobre la consignación que les corresponda en la distribución hecha con arreglo a la misma ley; considerando que la diputación provincial de Santander pretende aprovecharse de las ventajas que le ofrece el citado artículo, proponiendo:

«Se conceda a la diputación provincial de Santander la autorización que solicita para contratar dicho empréstito, que podrá reducirse a la cantidad de nueve millones de reales.

Art. 2.º La negociación de las acciones se hará desde luego y de una sola vez por el mismo empréstito y en la misma forma que se realizó la del empréstito de seis millones para carreteras de Madrid autorizado por real decreto de 1.º de abril de 1857.

Art. 3.º El importe total de esta negociación se consignará íntegro en la caja general de depósitos, a fin de que pueda, mientras no necesite echarse mano de él en todo ó en parte, devengar a favor de la provincia el interés anual que dicha caja abona.

Art. 4.º Será de cargo esclusivo del presupuesto provincial el pago de las cantidades necesarias para la satisfacción de los intereses y la amortización sucesiva del capital, consignándose anualmente con este objeto, y como hipoteca especial, el crédito necesario en el capítulo correspondiente.

Art. 5.º A medida que se aprueben por el gobierno los proyectos de carreteras de la provincia de Santander con sujeción a la ley, y se presuponga el importe de los mismos, y según que haya en su consecuencia de aportar por su parte la provincia para concurrir a la ejecución de las obras las cantidades necesarias, se sacarán estas de la mencionada caja, figurando su importe como gasto en el presupuesto provincial de cada año y también como ingreso para la debida formalización de la cuenta.

Art. 6.º Se acompañará siempre al presupuesto provincial copia ó extracto de la cuenta corriente que tenga la provincia con la caja general de depósitos por razón del que en ella debe constituir con los productos de dicho empréstito.

Art. 7.º El ministro de la Gobernación comunicará las órdenes oportunas fijando las reglas que han de observarse para proceder a la negociación del empréstito.

Dado en Aranjuez a veintitres de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 14.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al director general de administración militar lo siguiente:

«Con motivo de una consulta del capitán general de Galicia, se ha servido resolver S. M. la Reina (Q. D. G.), en vista de lo informado por V. E., que los individuos que se enganchen ó destinen al ejército de Filipinas y se hallen en el litoral sean conducidos por mar a Cádiz, único puerto de embarque para aquellos dominios, por cuenta de la administración militar.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 6 de mayo de 1858.—El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga.—Señor...

CORREO ESTRANJERO.

Cartas recibidas en Viena pintan con colores bastante inquietantes la situación actual de los ánimos en los Principados danubianos. Las dos victorias que los montenegrinos acaban de conseguir sobre los turcos han hecho renacer entre las poblaciones cristianas de la Moldavia y la Valaquia la esperanza de verse próximamente emancipadas de toda autoridad soberana de la Puerta Otomana. Los triunfos conseguidos en Grahorra han sido aclamados con un entusiasmo delirante, hasta el punto de que las autoridades han debido tomar serias medidas para prevenir los desórdenes que pudieran amenazar la tranquilidad pública en ambas provincias. La población cristiana considera la victoria conseguida por los correligionarios de Montenegro como el precursor de una emancipación general y definitiva. No se cree una cosa improbable que tal vez dentro de poco haya una sublevación general de todas las poblaciones griegas aun sometidas a la autoridad del Sultan. Esto, si se realizase, no podría menos de complicar mucho el estado de las cosas.

En Austria, sin embargo, parecen dispuestos a dar a la Turquía un auxilio moral, y en caso necesario material, lo cual no dejaría de ser chocante, tratándose de unas provincias cuya emancipación de la Puerta en nada pueden perjudicarle. Se dice además que las exigencias del príncipe Danilo han aumentado en términos tales, que pide se le dé un puerto en el Adriático. Esta idea se achaca a la Inglaterra, por el interés que tiene en mantener después escuadras de guerra en aquellos pasajes.

El *Monitor* francés publica una circular del ministro de lo Interior, recomendando a los prefectos que inculquen en el ánimo de las corporaciones administrativas de los establecimientos de caridad, tales como hospitales, hospicios y casas de beneficencia, a vender sus propiedades raíces para cambiarlas en rentas sobre el Estado. Los principios de esta circular son los generales sobre desamortización civil que siempre se han dado.

La *Patria* dice que el gobierno está seriamente ocupado de un proyecto de organización administrativa de Argel. Según este proyecto, acerca del cual se conciben grandes esperanzas para aquella colonia, se pondría a la cabeza de Argel, con el título de lugar-teniente del emperador, el príncipe Napoleón.

La *Gaceta de Augsburg* da por cosa cierta que no se efectuará, como se había dicho, el casamiento del conde de Flandes, hijo segundo del rey de los belgas, con la princesa doña Antonia de Portugal, pero sí con una hija del rey de Sajonia, de quien ha obtenido la mano para su hermano, el duque de Brabante en su último viaje a Dresde.

Cartas particulares recibidas de San Petersburgo, trazan un cuadro bastante alarmante de la agitación que reina en el interior del imperio ruso desde la aparición de las primeras medidas referentes a la emancipación de los siervos. En muchos puntos los paisanos no hacen mas que profetizar amenazas, y se niegan a todo trabajo. En Volguie y en Podosie se

bre todo, los propietarios son presa de vivas inquietudes.

Una correspondencia de Bombay dirigida al Times dice que han principiado los fuertes cañones en toda la India, pero no por eso dejarán la campaña la mayor parte de las tropas inglesas empleadas en combatir la rebelión. Pero es indudable que el general en jefe ha marchado a Rohslund. La proclama de lord Canning, que tanto ruido ha metido en el parlamento inglés, no ha producido hasta la fecha de la correspondencia un gran resultado, porque no contiene ninguna disposición relativa a las tierras confiscadas. Allahabad se ha convertido en centro de los principales rebeldes del Noreste. Se echa en cara al general Roberts haber dejado escapar a los fugitivos de Kotli, en número de 7,000, que no han sido perseguidos, y que han ido a caer sobre la retaguardia de sir Enrique Rose, turbando el país de Escandía y suspendiendo el restablecimiento de la paz en la India central.

El correo nos anuncia hoy que en la sesión que celebró el 21 la cámara de los comunes de Inglaterra, Mr. Clay rogó a Mr. Cardwell que retirase su moción de censura, mediante haber quedado lord Canning justificado por los últimos despachos. MM. Duncamby Wyld y otros representantes apoyaron la proposición de Mr. Clay, y por último, Mr. Cardwell, después de haber consultado a lord Palmerston, lord J. Russell y otros jefes del partido liberal, consintió en retirar su moción de censura en medio de la hilaridad general.

Después de los varios incidentes que desde el sacrificio de lord Ellenborough han ido debilitando cada día mas las fuerzas de la oposición, lo que ha venido a dar ésta el último golpe ha sido la publicación de los despachos que han llegado a Londres por la última mala, y que han permitido juzgar la única cuestión importante que se debatía entre el ministerio y la oposición, la de saber cómo se apreciaba en la India la proclama de lord Canning y cuál sería su influencia en la situación del reino de Uda. Sir James Graham había aducido ya en la cámara el testimonio de varios oficiales considerables que se lamentaban de la proclama de lord Canning y la creían contraria a la pacificación del reino de Uda.

El gobierno ha recibido después la prueba auténtica de esa opinión, que era también la de sir James Outram, reputado por hombre de habilidad y energía, y que se hallaba recientemente en Lucknow, como gobernador en jefe de Uda, encargado de la administración civil del país. El ministerio inglés ha presentado la correspondencia que medió entre lord Canning y sir James Outram acerca de esa proclama, y en ella hace presente el segundo al primero que no había doce propietarios de Uda que no hubiesen tomado parte en la insurrección, y que con la confiscación general iba a hacerse de los propietarios unos rebeldes desesperados. En vista de esa observación de sir James Outram, añadió lord Canning a su proclama el último párrafo, que permite implícitamente la restitución de sus tierras a los que se sometían inmediatamente. En una segunda carta trata lord Canning de explicar y justificar su severa medida, dejando a sir James Outram la facilidad de mitigarla en la práctica.

La presentación de esos documentos, precedida de todos los incidentes que han ido enervando las fuerzas de la oposición, hacia ya tan probable el triunfo del ministerio, que la oposición se resignó a retirarse del campo de batalla, y la moción de Mr. Cardwell, que en un principio parecía envolver la caída del ministerio, fué retirada.

En la misma sesión, Mr. Disraeli prometió que el ministerio sostendría a lord Canning con lealtad, y la cámara aplazó sus sesiones hasta el 25.

En la cámara de los lores, contestando el conde de Malmesbury a una interpelación de lord Minto, declaró que había llegado hacia muy poco la respuesta de Nápoles, y que en ella se consignaba el principio de la indemnización por perjuicios que se hubiesen causado. Añadió que en un principio le había parecido que esa respuesta envolvía una negativa; pero que luego vio que era una réplica fundada. La cámara aplazó en seguida sus sesiones hasta el 31 de mayo.

En una correspondencia de París que publica El Fenix, leemos lo siguiente acerca de los trabajos de la conferencia:

«Por fin se ha abierto hoy la conferencia prevista en el tratado de París del 30 de marzo de 1856, en el ministerio de negocios extranjeros, bajo la presidencia del conde Walewski.

Han asistido los representantes oficiales cerca del gabinete de las Tullerías, del Austria, de la Inglaterra, de la Cerdeña, de la Rusia, de la Prusia y de la Turquía.

Mañana domingo probablemente no habrá sesión: casi puede asegurarse que no la habrá. Aun cuando todos los plenipotenciarios están muy al corriente de los trabajos diplomáticos de la comisión europea de los Principados, y de la historia de los incidentes que han ocurrido en la cuestión moldo-valaca, la sesión ha principiado con la lectura de la voluminosa Memoria redactada por los referidos comisionarios.

Ya dije a Vd. en tiempo oportuno, que las grandes potencias estaban casi de acuerdo en ceder mutuamente de sus respectivas pretensiones, a fin de facilitar los trabajos de la conferencia; pero esto, no obstante, no dejarán de ofrecer interés los protocolos de las sesiones, pues es seguro que en la discusión, la Rusia y la Francia, y aun la Cerdeña, estarán frente al Austria y a la Turquía, si bien el acuerdo definitivo de todas las potencias parece fuera de duda.

El representante ruso está completamente de acuerdo con el pensamiento de la Francia; pero es

posible que en la discusión manifieste el conde de Kisseleff hasta qué punto la corte de San Petersburgo estaba identificada con el pensamiento político manifestado por los Divanes de la Moldo-Valaquia, y esto hará naturalmente resaltar el cambio de opinión del gabinete de las Tullerías, que como Vd. sabe, ha retrocedido en esta importante cuestión, que tanto halagaba el amor propio nacional de la Francia, ante el acuerdo reciente y estemporáneo de la Cámara de los comunes, que con su voto hostil a los Principados, acaba de ganar el pleito por que aboga el Austria.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

«Londres 24.—El senado autorizó en Washington al presidente de la república a obtener, hasta por la fuerza, satisfacción del Paraguay.

Dicho cuerpo desechó la proposición que anulaba el tratado Clayton Bulwer.

Se ocupaba el gobierno en contratar un empréstito de cinco millones de duros al 4 por 100.

«PARIS 24.—Un decreto imperial determina las condiciones con que las acciones de caminos de hierro extranjeros pueden ser negociadas en las bolsas francesas.

Un despacho teleográfico de Fany dice que el príncipe Vogorides está ya en convalecencia.

Según correspondencia de Méjico, Zuloaga perdía otra vez terreno, y Osillos le ganaba en lo posible en medio de aquella atroz anarquía.

(De la Correspondencia autógrafa.)

«Londres 26.—Hay noticias de la China. El comandante en jefe de las tropas británicas en aquel país ha recibido orden de insistir en sus exigencias cerca del gobierno chino, y de obtener su cumplimiento, aunque tenga que emplear la fuerza delante de Pekín.

De Méjico se sabe que las tropas de Vidaurri, general de los rojos, han obtenido una victoria sobre las de Zuloaga, lo que explica tal vez la apurada situación en que se encuentra Méjico y Tampico.

«PARIS 26.—El correo de Alejandría trae los detalles de una catástrofe ocurrida en el ferrocarril, en la que habiéndose descarrillado un wagon, cayó este al Nilo y se ahogaron tres personas egipcias.

El Monitor de hoy no contiene documento ninguno importante.

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

«El ayuntamiento de Málaga va a establecer la importante mejora de colocar relojes eléctricos en cada una de las parroquias de aquella capital, que componen el número de nueve.

«En un periódico de Málaga correspondiente al día 22, se lee lo siguiente:

«Desde anteayer están circulando en esta ciudad rumores de haberse alterado el orden en Ronda, con motivo de las fiestas de la feria; según es de suponer, las noticias rondando de boca en boca, han llegado a adquirir proporciones de tal naturaleza, que rayaban en lo increíble, algunas nos llegaron a asustar verdaderamente; así es que hemos procurado adquirir informes de lo ocurrido, y podemos asegurar que a estas horas no ha llegado a Málaga parte ni noticia oficial que confirme semejantes rumores; por cuya razón es de creer, ó que están destituidos de todo fundamento, ó que cuando mas se habrán limitado a alguna riña particular sin otras consecuencias.»

«El 23 empezó la feria de Córdoba. Los forasteros que encerraba la población eran numerosos, y la mayor animación se notaba en el mercado, al cual continuaban llegando ganados de toda especie.

El Diario de aquella ciudad, correspondiente al 23, dice a consecuencia de la espesición de ganados que estaba anunciada:

«Ante una numerosa concurrencia celebró ayer la espesición de ganados anunciada para las once. Hubo en ella menos espositores de lo que esperábamos y había motivo a creer, tratándose de una capital de Andalucía; mas sin embargo, vióse claramente que la municipalidad, que atiende con estos medios al estímulo de los criadores, conseguirá y obtendrá óptimos frutos en favor de los intereses agrícolas. El jurado examinó uno por uno con la mayor detención todos los animales presentados, y subiendo después al palco de la presidencia y tras de una larga deliberación, adjudicó los siguientes premios:

El de 1,500 rs. a un caballo de don Rodrigo Fernandez de Mesa, vecino del Carpio, llamado Emperador, castaño oscuro, con cabos negros, de nueve años y nueve dedos.

El de 1,000 rs. a un caballo tordo, de cuatro años, propio de don Fernando Suarez Varela, de esta capital.

El de 500 rs. a una yegua de seis dedos, castaña, de siete a ocho años, llamana Contadora, propia de don Francisco Barrionuevo, de esta ciudad.

El de 800 rs. a cuatro yeguas, dos gordas y dos castañas, de tres, cinco y seis años, llamadas Espejeña, Emperadora, Corregidora y Primorosa, propias de don Juan de la Cruz Calzadilla, de esta vecindad.

El de 400 rs. a un asno rucio, llamado Careto, de cuatro años, con seis cuartas y diez dedos, propio de don Ildefonso Joaquín de Ariza, vecino de esta capital.

El de 200 rs. a seis machos cabrios de don Ramon Mejias, vecino de Villavieja.

Faltaron ganados que disputaran algunos premios, y los que se presentaron para otros no llenaron las condiciones exigidas. A la una y media quedó terminado el acto, y durante él alternaron las músicas municipales tocando nuevas y escogidas piezas.»

«Dentro de pocos días, escriben de San Sebastián, habrá tomado esta población su aspecto de verano: hay ya tomadas una porción de habitaciones, y por lo visto, a pesar de la facilidad que la vía férrea a Alicante ofrece a los madrileños para trasladarse a las playas del Mediterráneo, no pueden perder la costumbre de venir a respirar el puro ambiente de nuestros puertos de mar; a estas horas han llegado ya a nuestra ciudad algunas de las familias veraniegas del interior, y según nos han informado, las diligencias empiezan ya a comprometer sus asientos con muchos días de anticipación.

«Parece que, con motivo de la visita de la reina de Portugal a la Ceruña, han surgido algunas disidencias entre el capitán general y el regente de aquella audiencia, siendo incompatible la permanencia de ambas autoridades en la capital de Galicia.

«El ayuntamiento de Barcelona ha nombrado a comisión de su seno para ir a la corte de San Petersburgo a D. Timoteo Capella, con objeto de que pase a esta corte y reunida con las comisiones que designan las autoridades y corporaciones de Barcelona, se dirijan a Valencia a fin de inclinar el ánimo de los reyes para que favorezca con su presencia la capital del principado.

«De Barcelona dicen que es extraordinario el número de familias que emprenden expediciones de recreo a Monserrate, a San Miguel de Zay y a otras poblaciones y santuarios.

«Ayer debió tener lugar con gran concurrencia y animación la renombrada feria de Mataró. La empresa del ferrocarril había dispuesto la salida de varios trenes directos desde Barcelona a proporción de esta manera baratura y comodidad al público barcelonés que como es costumbre acude todos los años a gozar de las fiestas que se celebran en aquella villa.

«La cosecha de la seda en Valencia ofrece ser mas abundante que otros años; los gusanos procedentes de semillas de Mallorca están dando muy buenos resultados.

«En Granada se va a crear un nuevo establecimiento de beneficencia ó sea una casa de amparo a imitación de la que existe en esta corte, con el nombre de Carmelitas terciarias, donde se dará educación y alimento a doscientos jóvenes pobres, de ambos sexos, los cuales permanecerán en el establecimiento hasta la noche, en que volverán al lado de sus familias. Este pensamiento laudable ha sido concebido por la señora doña Josefa Vasco, esposa del conocido banquero señor Calderon.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

«Nueva producción.—El distinguido escritor don José Güel y Rente, acaba de publicar una bellísima leyenda del siglo XII, titulada La Virgen de las Azulejas, que por primera vez apareció en el folletín de Las Novedades, y que hoy forma un elegante tomo. Creemos escusados nuestros elogios en favor de un escritor que tantos laureles ha conquistado con su pluma. Respecto a la producción de que nos ocupamos, nos concretaremos por hoy a citar algunos elocuentes párrafos sacados al acaso de su libro, y que servirán para demostrar a nuestros lectores la verdad con que el autor ha presentado las intrigas del mundo.

«En los palacios de los reyes, los hombres honrados y de buen corazón, entran con tristeza, y solo cuando van a prestar algún servicio; los pícaros, con los ojos y las manos abiertas, y los tontos, confiados y alegres.

De estas dos clases últimas, muy abundantes en el mundo, se ha formado en todos tiempos la falange dañina de aduladores, que la lengua mordaz de los cortesanos califica de palaciegos, y que no tiene otra cosa a que parecerse sino a las nubes de torcos que asaltan con voracidad los olivares de la ribera de Navarra, que durante el día se entretienen en la tala de los árboles, y al despedirse de ellos, cuando llega la noche, en bandadas interminables, se abrigaban en el lejano monte, donde duermen, después del estrago que han hecho durante el día, llevando, al retirarse, dos aceitunas en las patitas y una en el pico.»

La falta de espacio nos impide copiar hoy un capítulo íntegro de esta interesante producción; pero lo haremos con sumo placer así que las circunstancias nos lo permitan.

«Advertencia.—Las muchas personas que van por las tardes a pasear a la montaña del Príncipe-Pío, y tienen que cruzar la calle de Bailen y la plaza de Oriente, no hacen otra cosa que devanarse el seso preguntándose como siendo aquellos sitios de los mas importantes de la corte, se hallan de tal manera desquiciados y llenos de polvo. Hacemos esta advertencia a la corporación municipal por si tiene a bien mandar que se riegue aquello alguna vez, a fin de que no tenga que renunciar el público a tan inofensivo esparcimiento.

«Obra literaria.—Hemos recibido las obras elegantemente impresas del malogrado y distinguido poeta don Francisco Zea. Conocidas son de todos las producciones literarias de este joven que en la flor de su edad y cuando tanto esperaba de él la literatura, ha bajado al sepulcro.

Desde este día ofrecemos a nuestros suscritores los ejemplares de dichas obras, que se hallan de venta en nuestra redacción, al precio de 20 reales, acompañadas de un prólogo biográfico, de un juicio crítico y de un excelente retrato de su autor.

«A la vida privada.—Parece que la Teodora Lamadrid se retira de la escena al concluir la presente temporada.

El martes próximo será su beneficio en el teatro del Circo. La última comedia en cuyo estreno tomará parte, se pondrá en escena aquella noche. Es un arreglo hecho del francés que lleva por título: Por la boca muere el pez.

«Subasta.—Mañana debe celebrarse, en el despacho de la presidencia de la junta de la deuda pública, la subasta mensual de la deuda del Tesoro procedente del material, destinado para su adquisición la cantidad de 166,667 rs. vn.

La subasta de la deuda amortizable de primera y segunda clase, se celebrará el día 29, y las de la deuda del personal el día 31.

«Nombramiento interino.—Habiendo ausentado de esta corte el general gobernador de la misma y su provincia, se ha encargado del despacho de ambos destinos el brigadier jefe de estado mayor del distrito don Joaquín Blake y Tovar, y del espresado estado mayor, el señor coronel segundo jefe del mismo don Mariano Cappa y Velasco.

«Nueva actriz.—Según dicen algunos periódicos ha sido contratada en el teatro de la Zarzuela para la próxima temporada, la primera triple señorita doña Ana Rodríguez.

«Estreno.—El día del Corpus estrenarán un nuevo uniforme los dependientes de policía urbana de esta corte.

«Gracias.—Se las damos sinceramente al señor duque de Sesto por haber dispuesto que se levante el piso de la tortuosa calle de Gitanos.

«Para mí.—Parece que el banco de España trata de crear billetes de 100 rs. Unos cuantos miles de esos billetes me vendrían de molde.

«Sagrado Corazón de Jesús.—Debiendo celebrar esta congregación la solemne novena de instituto, que comenzará el día 3 del próximo junio y terminará el 11 del mismo, con sermón y misa solemne todos los días por la mañana y por la noche, se invita a los fieles a que concurran a velar al Señor, especialmente por la noche, para lo cual tendrán a bien alistarse desde este día en la sacristía de la basílica de los Italianos.

Asimismo se invita a las personas piadosas a que contribuyan con sus limosnas a este fin; para realizar el cual son indispensables cuantiosos recursos, advirtiéndose que las depositen solamente en la misma sacristía, para así evitar el fraude que pudiera intentarse.

«Sobresalientes.—Entre las señoras que concurrirán a Lisboa a la ratificación del contrato matrimonial del liberal rey don Pedro V, dicen los diarios de aquella capital, que fueron las mas notables por su esquisito prendido, la embajadora de Bélgica y la esposa del señor Olloqui, cónsul de España.

«Importante descubrimiento.—El telégrafo eléctrico acaba de perder el pleito: un nuevo invento que nosotros no conocemos, ha dejado muy atrás a aquel importante descubrimiento. Hasta la presente se daban por medio del telégrafo eléctrico las noticias de sucesos que acababan de verificarse, comunicándose en pocos minutos desde distancias inmensas; pero anteayer hemos visto con asombro que no habiendo llegado SS. MM. a Albacete hasta las seis de la tarde, según dice ayer nada menos que el periódico oficial, a las cinco y media ya sabía la Correspondencia autógrafa el feliz arribamiento de la régica comitiva.

Como se vé, esto es cuanto puede desearse en asuntos de velocidad para comunicar una noticia, y si así continúan los adelantos humanos, dentro de poco no solo se sabrán las cosas antes de suceder, como en la ocasión presente, sino antes de pensarse.

«Regalo regio.—S. M. la emperatriz de los franceses ha regalado al joven D. Ricardo Bouquet un precioso reloj, sobre cuya tapa están, primeramente grabadas sus iniciales, en un elegante estuche de terciopelo azul celeste, con la corona imperial y el nombre de la emperatriz Eugenia. Este obsequio lo debe el señor Bouquet a un lindo cuadro al óleo que pintó y dedicó a S. M. la emperatriz de los franceses, y que representa la llegada de SS. MM. a la ciudad de San Sebastian, cuadro que ha sido colocado en el palacio imperial de Biarritz, y del que se expenden copias litografiadas en las estamperías suizas de las calles de Atocha y del Círculo.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Juan, papa y mártir.

Cursos.

Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, donde sigue la novena de la Santísima Trinidad, predicando por la mañana D. Manuel Gonzalez, y por la tarde D. Gregorio Montes.—También continúa la novena de Nuestra Señora del Amor Hermoso en la iglesia de Santo Tomás.—Prosigue la novena de la Santísima Virgen de la Salud en la parroquia de Santiago y en la iglesia de San Juan de Dios.—También continúa la novena de Santa Rita de Casia en las monjas de Santa Isabel, y será orador, solo por la tarde D. Joaquín Serra.—Prosigue la devoción del Mes de María en los templos siguientes: en Santo Tomás, oratorio del Caballero de Gracia, San Isidro, Carboneras, San Antonio del Prado, San Ignacio, Hospicio, Santa Catalina de los Donados, capilla del Monte de Piedad y otros templos.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche devotos ejercicios.

Se reza de la Feria V de Pentecostés, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa María Magdalena de Pazzis, virgen, y de San Juan, papa y mártir.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26 DE MAYO DE 1855.

VALORES COTIZADOS AYER.

Títulos del 3 por 100 consolidados. 40,30 c.
Títulos del 3 por 100 diferido. 27,90 c.
Amortizable de primera. 17.
Id. de segunda. 10,10.
Deuda del personal. 9,75.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de 1,000 rs. 86,75.
Idem de 2,000 rs. 89 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000 reales. 93
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs. 90,75 d.
Idem 1 de julio de 1856, de 2,000 reales.
Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 8 por 100 anual. 107 d.
Idem del Banco de España. 157 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino:

De a.	De a.	De a.	De a.
Albacete. 14 p.	Lugo. 14 p.	Córdoba. 14 p.	San Sebastian. 14 p.
Alicante. 14 p.	Malaga. 14 p.	Cádiz. 14 p.	San Pedro. 14 p.
Almería. 3/8	Murcia. par.	Cáceres. 14 p.	San Juan. 14 p.
Ávila. 14 p.	Orense. 3/4	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Badajoz. par.	Oviedo. 14 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Barcelona. 7/8 p.	Palencia. par.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Bilbao. 3/4	Pamplona. 14 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Burgos. 1/8	Pontevedra. 12 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Cáceres. 1/8 d.	Salamanca. 3/4 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Cádiz. 1/8 p.	San Sebastian. 14 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Castellón. 1/8 p.	San Juan. 14 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Ciudad Real. 1/8 p.	Santander. 14 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Córdoba. par.	Santiago. 14 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Coruña. 1/2 p.	Segovia. 3/8 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Cuenca. 1/8 p.	Sevilla. par.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Gerona. 3/8	Soria. 3/8	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Granada. 3/8	Tarragona. 14 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Guadalajara. 1/2	Teruel. 14 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Huelva. par.	Toledo. 3/4	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Huesca. 1/8	Valencia. 14 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Jaén. 3/8 p.	Valladolid. par.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Leon. 1/4 d.	Vitoria. 14 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Lérida. 1/8 p.	Zamora. 3/8 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.
Logroño. 1/8 p.	Zaragoza. 14 p.	Cádiz. 14 p.	San Juan. 14 p.

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,15.—París, a 8 días vista, 5,19 d.
Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 23 DE MAYO.

1977 fanegas de trigo.
1989 arrobas de harina de id.
2800 libras de pan cocido.
9775 arrobas de carbon.
84 vacas, que componen 36763 libras de peso.
242 carneros, que hacen 11473 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 25.

	Rs. vn.	Cuartos	Libra.
Carne de vaca.	48 a 56	18 a 20	
Id. de carnero.	58 a 60	20 a 22	
Id. de ternera.	70 a 90	34 a 38	
Id. de cordero.	17 a		
Tocino añejo.	110 a 116	32 a 36	
Id. fresco.	30 a 34	12 a 14	
Id. en canal.	15 a 20	6 a 7	
Lomo.	118 a 124	42 a 51	
Jaime.	58 a 60	18 a 20	
Aciete.	34 a 42	10 a 14	
Vino.	30 a 42	10 a 16	
Pan de dos libras.	26 a 30	9 a 12	
Garbanzos.	30 a 34	12 a 14	
Judías.	15 a 20	6 a 7	
Arroz.	7 a 8		
Lentejas.	50 a 56	19 a 21	
Carbon.	4 a 5	2	
Jabón.			
Patatas.			

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 25.

Trigo. de 50 a 69 rs. vn.
Cebada. de 28 a 32 rs. vn.
Algarobas. de 4 a 5 rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—Los diamantes de la corona.

NOVEDADES.—Desearé la empresa de este teatro rendir un tributo de gratitud y admiración a la laureada autora del Baltasar, por el brillante éxito de esta obra, que es la que mayor número de representaciones consecutivas ha dado en España, ha dispuesto para hoy jueves, a las ocho y media de la noche, la siguiente función extraordinaria en honor de la célebre poetisa doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.

1.ª Sinfonía.

2.ª 46 representación del aplaudido drama bíblico, en cuatro actos y en verso, titulado Baltasar, desempeñado por las señoras Rodríguez y Martín, y los señores Valero, Calvo, Zamora, L. Perez, Bermonet, Coria, Hernandez, Sanchez, etc. etc.

3.ª El baile nuevo titulado La perla gaditana, en el que toma parte la primera bailarina doña Rosa Espect, acompañándola el maestro director Sr. Gonzalez y todo el cuerpo coreográfico.

4.ª Queriendo el primer actor y director de escena D. José Valero, contribuir en cuanto le sea posible, al mayor resultado de esta función, ha dispuesto, buscando de esta manera el contraste de géneros y caracteres, que se ejecute el conocido y popular sainete titulado: Los dos viejos, uno llorando y otro riendo, en el que a pesar de lo difícil y fatigoso del papel que tiene a su cargo en el drama, ejecutará el del primero de los protagonistas desempeñando, el señor Calvo el segundo.

Los productos de esta función se invertirán en una magnífica corona destinada a la inspirada poetisa. De esta manera no será solo la empresa, sino el público entero, quien tributará a la autora de Alfonso Munio, Saul y Baltasar, este homenaje de admiración y entusiasmo, que acaso servirá de noble estímulo a los que llenos de fe, y llevados por su amor al arte, dan brillo imperecedero a nuestra patria en la noble carrera de las letras.

Si el público secunda este primer paso de la empresa, no será esta la sola vez en que estimule con todas sus fuerzas el genio dramático, dormido a veces, pero nunca muerto en la patria de Alarcón, Calderón y Lope de Vega.

ANUNCIOS.

OBRAS EN VERSO Y PROSA DE DON FRANCISCO ZEAS con un prólogo, un juicio crítico y el retrato del autor.—Publicadas su viuda, por gracia de S. M. la Reina, y a expensas del Estado. Están impresas con el mayor esmero, en un volumen de 600 páginas al que acompaña un prólogo biográfico, un juicio crítico y un excelente retrato del autor. Véndese el tomo al precio de 20 rs. por conducto de la redacción de este periódico.

LA VELOZ.—TRANSPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS entre Madrid y los principales puntos de España, América y el extranjero. Nadie puede desconocer en el día las ventajas que proporciona a la sociedad el establecimiento de una empresa que por medio de vapores y ferrocarriles se encargue del transporte de mercancías y equipajes. LA VELOZ se ha